

Si las seis primeras páginas no han merecido casi ningún elogio, menos aún puedo dedicar a la edición de los textos. Ambos no son más que una reproducción de los publicados por José Gutiérrez de la Vega en *La Ilustración Venatoria* (año VII, 1885, nn. 2-16 y nn. 21-22).

El último apartado de este volumen es un «Vocabulario de Palabras Cetreras» (pp. 203-17) de interés relativo ya que se mezclan varios vocabularios que, en gran medida, son el que presenta la edición modernizada de la obra de López de Ayala y el *Arte de cetrería*, de Rodríguez de la Fuente. Como ayuda para la lectura de los textos es nula ya que, salvo honrosas excepciones, no recoge ninguna de las palabras «difíciles» que presentan.

De unos textos de los que podría haber hecho una magnífica edición, tan sólo con que se hubiese cuidado de comprobar los datos bibliográficos que Manzanares Palarea posee, y se hubiera molestado en corregir el texto con los manuscritos, ha salido una edición de muy poco interés, pues hacerla como es debido, hubiera requerido describir los manuscritos existentes, tanto de Sahagún como del conde de Puñonrostro; dar, aunque fuesen breves, unas notas biográficas de ambos autores. Y ya fijándome en el *Libro de cetrería* de Sahagún, haber dedicado unas páginas al estudio de las fuentes, cosa que en parte hizo en el siglo pasado Francisco R. de Uhagón (*Los libros de cetrería del canciller Pedro López de Ayala, de Juan de Sant-Fahagun y de don Fadrique de Zúñiga y Sotomayor*. Madrid, Ricardo Fe, 1889, 29 pp.). A pesar de ello encierra una virtud, ha puesto al alcance de la mano dos obras de cetrería que de otro modo sólo serían unas citas en algún que otro libro más raro aún.

Es de esperar que en futuros volúmenes de esta colección los editores se preocupen algo más por ofrecer textos dignos y bien cuidados.

J. M. Fradejas Rueda

JULIO LOPEZ: *Unamuno* (Madrid, Ediciones Júcar; Colección Los Poetas, n. 58, 1985) 241 pp.

De todos es conocido la poca fortuna de la que Unamuno gozó como lírico, a pesar de la consideración de algunos avisados críticos y poetas (Valera, Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío, Díez-Canedo, ...). La influencia del Unamuno poeta, empero, se dejó sentir a partir de 1936 (como demuestran las ediciones de Esclasáns, Cossío, Onís, García Blanco, Marías, ... o la que hoy presentamos de Julio López), siendo junto a Antonio Machado de los autores de más peso en el renacer lírico postbélico.

En el amplio prólogo (98 pp.), que precede a la antología, Julio López estudia diversos aspectos del escritor vasco: «La España de la Restauración», «Forja ideológica de un agonista», «Perfil literario de Unamuno», «Unamuno y el modernismo», «Personalidad lírica» y «Unamuno poeta, y la posteridad». En los tres primeros apartados el crítico nos ofrece un retrato histórico, ideológico y literario de Unamuno, relacionando su trabajo poético con el resto de su producción. En el siguiente punto reafirma la idea, cada vez más extendida, según la cual Unamuno, a pesar de su patente antimodernismo, halló su propia expresión poética en el venero modernista. La etiqueta «Personalidad lírica» encierra el análisis de los poemarios unamunianos, junto a una valoración global de su lírica a la que se enraíza con la tradición

romántica que «concedió siempre (...) mayor importancia al acento o ritmo acentual, que a la cuantificación silábica o ritmo de cantidad» (p. 77); «la práctica poética concreta, de la poesía de Unamuno, es algo así como la *filosofación del discurso poético* en castellano: ese advenimiento que no se había producido hasta la llegada de Unamuno, no es más que la introducción en España, varias décadas después, del mensaje individualista romántico, reactualizado ahora gracias al compromiso moral del escritor con su obra» (p. 86). El último punto tratado por el antólogo supone una interesante inmersión en las secuelas de la poesía del escritor vasco, rastreándola en autores como José Luis Hidalgo, José Hierro, Rafael Morales, Dámaso Alonso, Blas de Otero...

Por lo que respecta al criterio de selección, éste nos parece correcto, pues nos permite conocer, en su síntesis, las líneas maestras del poeta antologado.

*Ricardo de la Fuente Ballesteros*

JACQUES ISSOREL: *Collioure 1939. Les derniers jours d'Antonio Machado. Ultimos días de Antonio Machado* (Perpignan, Fondation Antonio Machado-Coigure, Editions du Castillet, 1982). Prefacio de Manuel Adújar. 176 pp.

El profesor Issorel, especialista en literatura española del siglo xx, ha escrito este hermoso libro, corto pero intenso, en los que se rememoran los últimos días de Antonio Machado: su paso por la frontera, su estancia en Collioure, su enfermedad y su muerte. La base para la confección de este libro bilingüe (La traducción al castellano corresponde a María del Carmen Ponce de Issorel) son los recuerdos de Jacques Baills, Corpus Barga, Juliette Figuères, José Machado y Matea Monedero de Machado. Es decir, todos aquellos que trataron al poeta en su último tramo vital. Las notas y la bibliografía completan a la vez que academizan el bien tejido texto.

El librito se enriquece, asimismo, con un ramillete de poemas, todos dedicados, claro está, a Machado, de los siguientes: Louis Aragón, Leopoldo de Luis, Salvador Espriú, Pablo Neruda, Juan Rejano, Leopoldo Panero, Jorge Guillén, Jesús López Pacheco, José Hierro, Antonio Otero Seco, Jordi Pere Cerdá, Angel González, Gerardo Diego, Gumersindo Gomilla, Pierre Emmanuel, Rafael Alberti, J. Manuel Caballero Bonald, José Agustín Goytiso y Blas de Otero. La traducción de los poemas está a cargo de Sylvie Léger y Bernard Sesé.

Los dibujos de Marie-Thérèse Fabre y las fotografías aumentan, todavía más, el interés y la calidad del texto, del que no podemos decir más, a modo de conclusión, que las palabras con que abre Manuel Adújar su prólogo: «Una tan generosa y entrañadora convocatoria de recuerdos, como los estructurados en las presentes páginas por la peregrina devoción del profesor Jacques Issorel, nos obliga a gratitud profunda de españoles bien nacidos. Y a una sencillez que intente aproximarse a la dignidad del hombre enterizo, del patriota ejemplar y del señero poeta que fue, es y será, mientras perduren en España, su lengua y su cultura, don Antonio Machado» (p. 10).

*Ricardo de la Fuente Ballesteros*